

EL INTEGRISTA

SEMENARIO CATÓLICO

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico y en la librería de D. Francisco Geli, calle de la Cort-Real, 20.—GERONA.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Herreria Vieja, número 5.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España. 1'50 pesetas trimestre
En Ultramar y extran-
gero. 10 pesetas al año.
Número suelto. 10 céntimos.
Id. atrasado. 25 id.
Anuncios. 10 céntimos línea.
Comunicados á precios convencionales.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros abonados que se hallan en descubierto con esta Administracion, se sirvan ponerse al corriente. Nos duele tener que advertir que si no lo hacen dentro de un mes, nos veremos en la precision de retirarles el periódico. Si hay alguno que por razon de localidad ú otra causa involuntaria no puede satisfacer en el término expresado lo que adeuda, le bastará pasar aviso por carta para que no le excluyamos de la lista de suscripcion. De no hacerlo, cumpliremos nuestra advertencia.

Construccion y colocacion

de

PARA-RAYOS, TIMBRES ELÉCTRICOS Y MICRO-TELEFONOS por el óptico electricista

A. GODOY.

Plaza de la Constitucion, 12 y 13

GERONA.

Para-rayos clase superior de 100 á 950 pesetas uno, instalaciones de timbres eléctricos desde 26 á 500 pesetas.

Para mas detalles pedir nota de precios gratis. 10

Seccion Religiosa.

SANTOS DE LA SEMANA.

Hoy sáb.—Santos Paulino de Nola, ob. y conf.; Acacio, general; Helíades, maestro de Campo, y diez mil soldados, mrs. en Armenia; Albano, protomártir de Inglaterra; Flavio Clemente, cónsul y mr.—Santa Consorcia, vg. y monja.

23. Dom. 11 despues de Pentecostes.—Santos Juan, pbro, y mr.; Zenon y Zenas, mrs.—Santas Agripina, vg. y m.; Edeltruda, ó Audrica, reina, vg.

24 Lun. (Antes X).—LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA.—Santos Fausto y compañeros, mrs.; Agoardo, Agliberto y otros innumerables mrs.; Simplicio y Teodulfo, obs. y confs.—Santa Basilisa, vg. y mr.

25. Mart.—Santos Guillermo, abad y conf.; Galicano, cónsul y mr.; Antidio, ob. y mr.; Próspero de Aquitania, ob. y conf.—Santas Orosia, vg. y mr.; Lucia y Febronia vgs. y mrs.

26. Miérc.—Santos Juan y Pablo, hermanos, mrs.; Vigilio y Salvio, obs. y mrs.; Pelayo, mr. de Córdoba; Majencio; pbro y conf.—Santa Perseveranda, vg.

26. Juev.—Santos Zoilo y comps., mrs. de Córdoba; Antelmo, ob. y conf.; Ladislao, rey de Hungría.—Santa Sisetudis, vg. y monja.

28. Vierr.—El Santísimo Corazon de Jesús.—Santos Leon II y Paulo I, papas y confs.; Ireneo y Benigno, obs. y mrs.; Argimiro, monje y mr. de Córdoba.—Santas Juliana, vg. y mr.; Pontamiéna, vg. y mr.; Marcéla, su madre, mr.; Rálda, mr.—Vigilia.—Ayuno con abstinencia de carne.

Apostolado de la Oracion.

INTENCION GENERAL PARA ESTE MES.

EL ESPIRITU DE ORACION.

ORACION.

¡Oh Jesús mio! por medio del Corazon inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de nuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco especialmente para que las familias que á vuestro Corazon se consagran, pidan, como vos nos enseñais, y reciban, como vos lo prometéis, las gracias necesarias para perseverar en vuestro amor hasta la muerte.

PROPÓSITO.

Ejercitar mejor y con más frecuencia, privada y públicamente, la práctica de la oracion vocal y mental.

EL INTEGRISTA.

GERONA, 22 DE JUNIO DE 1889.

ORACION.

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los Padres del tercer Concilio toledano, arrojasteis de nuestra patria la pravedad arriana; concedednos que unidos en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amen.

¡Corazon de Jesús, reinad en nuestra España!

¡Madre Inmaculada, salvadnos!

¡Ángel custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros!

N. S. S. P. el Papa Leon XIII, felizmente reinante, concede 300 dias de Indulgencia, que pueden ganarse una sola vez al dia, á todos los fieles españoles que, durante el presente año, recen devotamente y con las debidas disposiciones la precedente oracion.

NUESTRA PROTESTA.

Nuestro querido compañero *El Siglo Futuro* ha dirigido el siguiente telegrama al Emmo. Cardenal Secretario de Su Santidad:

«Emmo. Cardenal Rampolla. —Roma.—Vaticano.

»*Siglo Futuro*», por sí y en nombre prensa íntegramente católica España, protestan enérgicamente ante Vicario Jesucristo contra horrible sacrilegio perpetrado Roma al erigir monumento apóstata Giordano Bruno.

»Reiteramos incondicional sumision Santa Sede Apostolica y enseñanzas Iglesia.

»Nocedal.»

EL INTEGRISTA, que por misericordia de Dios tiene la inapreciable honra de contarse, aunque en última fila, entre los periódicos que en España sostienen, profesan y defienden los principios del Catolicismo y las doctrinas de la santa Iglesia católica, apostólica y romana, sin distingos, sin subterfugios ni tergiversaciones, sin acomodamientos ni atracciones con el error liberal que inficiona el espíritu del presente siglo, une su humilde voz á la de los periódicos íntegramente católicos y protesta en nombre de todos sus suscritores, cooperadores y amigos, y en general en nombre de los católicos de verdad de esta provincia de Gerona, contra el inicuo sacrilegio de la impiedad, que en Roma ha querido escarnecer al Pontificado y al Catolicismo elevando un monumento, como execrable apoteosis, al fraile apóstata Giordano

Bruno; y al mismo tiempo queremos de nuevo hacer pública, solemne y formal declaracion de amor, veneracion y rendida obediencia al Vicario de Cristo en la tierra, por cuya libertad, preciosa vida y propósitos pide EL INTEGRISTA oraciones á todos sus amigos y suscritores.

¡VIVA EL REINADO SOCIAL DE JESUCRISTO!

¡¡VIVA LEON XIII!!

¡¡VIVA EL PAPA REY!!!

La Redaccion.

El Siglo Futuro ha recibido del Vaticano el siguiente telegrama:

«Madrid.—Roma.—Ramon Nocedal.

«Su Santidad agradece sus protestas contra escándalo perpetrado en Roma el domingo, y se complace en las adhesiones que reitera á su persona y enseñanzas.

«Card. Rampolla.»

Luego dirige *El Siglo Futuro* una cariñosa y enérgica adhesion, al Sumo Pontífice, y á continuacion dice:

«Excitamos á todos los católicos españoles para que unan su voz á la nuestra, reprueben y abominen la horrenda usurpacion, el espantoso latrocinio de que es víctima el Vicario de Jesucristo, y protesten contra los que ayudan á los usurpadores y no se arrepientan de tan tremendo sacrilegio.

»Aquí no se trata de manifestaciones políticas, ahora no se trata de adhesiones personales, sino de una manifestacion católica de adhesion al Papa. Sacerdotes, seglares, hombres y mujeres, todos los católicos deben tomar parte en esta manifestacion.

»Que la protesta sea completa: protesta de adhesion á sus sacratísimos derechos, protesta contra sus sacrilegos detentadores, protesta contra los cómplices, consentidores y amigos de la usurpacion.»

LA UNIDAD CATOLICA.

IV.

Y la Unidad católica, el Reinado social de Jesucristo ha de ser un gran bien para nuestra nación. Porque si los poderes sociales reconocieran por Rey á Jesucristo infiltrando en los principios de gobierno lo savia del Catolicismo; si los ejércitos y las justicias y las autoridades todas reconocieran como primer código los Mandamientos, serian innumerables las almas que se salvarian, que ahora se pierden miserablemente. ¡Un mendrugo de pan, una posicion social un ali- ciente de orgullo ó vanidad, la falta de espíritu de sacrificio, hace que caigan muchísimas almas en los lazos de Satanás, que no otra cosa es el organismo social de los modernos poderes públicos. De otra parte la enseñanza y la prensa en manos de la impiedad, las leyes del Estado opri- miendo á las conciencias católicas y abriendo la puerta á todos los excesos de las sectas malditas, desorga- nizando á la familia desmoralizando á la sociedad, apoyando la propagan- da inmoral é impia; todo contribuye grandemente á la pérdida de almas por la perversion de los entendimien- tos y de los corazones. La imposición de silencio á los pastores de Israel, el impedimento constante de la circu- lacion de las buenas doctrinas, de las prácticas piadosas, en especial si tie- nen carácter público; la reduccion y supresion y desprestigio de las comu- nidades religiosas y sacerdotes del Señor; el robo de sus bienes para quitar su influencia social y satisfa- cer la codicia de los que de esta ma- nera se convierten en enemigos de la Iglesia y adoradores del becerro de oro; todo conspira á la perdicion de almas en esas sociedades en que no reina Jesucristo, calamidad inapreci- able de nuestro siglo y terribilísi- mo castigo de las naciones.

En cambio imaginad una nación en que viva la Unidad Católica con todas sus consecuencias y empezad por considerar la inestimable gracia que representa aquel aumento de ocasiones y facilidades de salvarse. Como ya no se necesita, por digna- cion de Dios, ser un héroe para sus- traerse á las influencias satánicas. Considerad el aumento de apóstoles de la verdad, y el prestigio que da á sus palabras el apoyo de los mayo- res; considerad la enseñanza en ma- nos de la Iglesia y los raudales de luz que difunde en todas las inteli- gencias; ponderad, si podeis, el au- mento de vocaciones eclesiásticas, la espléndidez y magestad del culto realzado por el prestigio de las ins- tituciones oficiales, y ved la prensa á disposicion de la Iglesia y el espíritu de asociacion sirviéndola lealmen- te; medita los progresos de las cien- cias y de las artes, la paz y tranqui- lidad de los pueblos que obedecen á los caudillos que Dios les ha dado; haced cuenta de las justicias, pode-

res y gobiernos puestos en manos de personas de conciencia; para la atención en el aumento, riqueza y po- derio que por añadidura concede el Señor á las naciones que reconocen su soberanía; y tendreis una ligerí- sima é incompleta idea del gran be- neficio de la Unidad Católica, y consi- guientemente del esfuerzo y sa- crificio que merece un tan alto bien, y cuán á costa nuestra y de nuestra vida hemos de buscarlo y procurarlo con todo nuestro entendimiento, con toda nuestra voluntad.

Orar, trabajar, sufrir para que Dios Nuestro Señor nos conceda á todos el premio individual á que nos hayamos hecho acreedores y su rei- no venga á la tierra para establecerse en justicia y verdad sobre las nacio- nes, para salvacion de las almas y destruccion del imperio de las hues- tes infernales.

LUZ.

II.

Vimos en nuestro último número cómo en efecto es verdad incontrover- tible que el partido carlista marchó bien y logró ser un verdadero temor para los liberales mientras con la há- bil táctica de D. Cándido Nocedal iban relegándose al olvido y aun des- virtiéndose los pensamientos vagos é ideas poco explícitas que los mesti- zos habian vaciado en algunos mani- fiestos de D. Carlos, para luego en- tenderlas en sentido liberal y preten- der, so pretexto de política de atrac- cion, irse acomodando con los ideales de los partidarios del liberalismo. Con lo cual dejamos probado el pri- mero de los dos puntos que contra la integridad de nuestros principios y procedimientos vienen sosteniendo los neo-carlistas ó carlo-mestizos.

Vamos á tratar hoy el segundo de dichos puntos, desmintiendo al efecto la ridícula especie propalada por los *leales* de R. O., á coro con los mesti- zos ó liberales conservadores, que no se cansan de achacar á D. Ramon Nocedal la pretension de ejercer el caudillaje, como ellos dicen, de las fuerzas tradicionalistas, añadiendo con calumniosa gazmoñería que el propio señor Nocedal se ha rebelado porque no pudo obtener la delegacion de don Carlos.

El Director del *Correo Catalan*, que apabullado y confuso no cesa de con- tradecirse y cantar la más risible pa- linodia, defendiéndose como puede, cual gato panza arriba, de los eternos varapalos de los que no hemos queri- do seguirle en su evolucion hácia la mesticería rumiante, dijo no há mu- chos días que todo el mal del carlis- mo vino de la soberbia de Nocedal que aspiraba al caudillaje de las fuer- zas tradicionalistas, «de suerte que el partido católico admitiera su caudi- llaje, y al mismo tiempo lo consin-

»tieran aquellos de quienes queria ser delegado ó representante.»

Si ahora nosotros, para desmentir esas falsedades que escribe el señor Llauder, dijésemos á los carlistas que más de una y más de dos veces le habíamos oido decir en conversacion privada lo contrario de lo que ahora escribe para embaucar á los *leales*, podrian éstos dudar de nuestra hon- rada palabra y nos seria difícil pro- barles la exactitud de nuestro aserto; y por este motivo nos abstenemos de pretender que vean claro los que es- tán dispuestos á negar la luz del sol en pleno dia. Y nos inclinamos á presentarles documentos que les ates- tiguén la verdad de lo que sostene- mos los íntegros y la falsedad de lo que los *leales* dicen para achicar el levantado móvil de nuestra intran- sigencia.

Si el Sr. Llauder fuese tan *leal* á la verdad como dice serlo al que más ó menos procura satisfacer sus pue- riles ambiciones, no trataria de ocul- tar la verdad á sus emboados admi- radores; y si tuviese confianza en la bondad y exactitud de sus palabras, no temeria dar á conocer á sus parti- darios lo que dice su aventajado con- trincante. Si Llauder está convenci- do de que es verdad lo que dice con- tra Nocedal, y si comprende que sus parciales son gente convencida de la misma verdad, no ha de temer que oigan lo que Nocedal dice; antes, al contrario, ha de enseñárselo todo, pa- ra que no tengan que seguirle in- concientemente como miserables bur- ros de reata, sino que, enterados del pro y el contra, tengan convenci- miento sólido y propio de que Noce- dal es quien carece de razon en cuan- to dice y hace. Pero el Sr. Llauder no opina así; él considera que es me- jor que sus lectores no oigan al ca- lumniado, á fin de que si hay ó no hay verdad, no la vean ni la sepan. Recurso tan socorrido como se quiera; pero que no tiene nada de regular ni de cristiano.

Por esto nos vemos nosotros obli- gados á salir al encuentro de los que repiten cada dia la falsa especie que les enseña el Sr. Llauder, y decirles muy alto que eso de que Nocedal se rebelara porque D. Carlos no quiso hacerle delegado suyo, es una solem- ne mentira.

Para que los carlistas se convenzan de ello les rogamos que pasen los ojos por los escritos que el Sr. Llau- der tiene gran cuidado de ocultarles, y que oigan por breves instantes lo que el Sr. Nocedal escribe. Léanlo sin reparo, y aún cuando tengan formado firme é inquebrantable propósi- to de no dejarse convencer, aprendan lo que hay de verdad, considerando que el saber nunca estorba:

Veán qué dice el Sr. Nocedal:

«Y no es verdad que yo aspire á la jefatura del partido carlista. Si el se- ñor Llauder no sabe lo que hay en eso, hace muy mal en formar juicios temerarios; si lo sabe, hace peor en levantar falsos testimonios. Si el se-

ñor Llauder no lo sabe, por lo menos á D. Carlos le consta. Y ya sé yo que ahora no puedo esperar, no digo que caridad, pero ni aún estricta justicia de los nuevos adversarios con quien tengo que contender; pero entre ellos, cabalmente entre los que estos días han logrado más aplausos por sus fervores carlistas, hay quien sabe (como todos los amigos que andaban cerca de mí en los últimos días de mi padre y cuando murió), y más de una vez lo ha atestiguado, que antes de aceptar semejante jefatura me hubie- ra retirado de la vida política.

«Y eso fué de manera, que la pri- mera vez que D. Carlos se incomodó conmigo, cabalmente, fué porque ni directa ni indirectamente queria mez- clarme en las cosas del gobierno car- lista. En las cuestiones doctrinales sí, trabajé, hablé, insté, importuné; hice cuanto pude y supe para que se fuese por el camino derecho; pero en los asuntos de gobierno y en las cues- tiones personales, desde que murió mi padre rogué á don Carlos prescindie- se de mí.»

«Y á 31 de Marzo de 1886 hube de escribirle una carta en que le decía, entre otras cosas, lo siguiente:

SEÑOR:

«C... me ha hecho el favor de ve- nir á decirme que V... tenia quejas de mí y cuáles son esas quejas. Dios se lo pague como yo se lo agradez- col. No necesitaba yo de esta nueva prueba para saber cuán leal servidor de V... y cuán noble amigo de sus amigos es C... Quéjase sobre todo V... de que yo me haya negado á comunicarme con V... y contestar á sus consultas. Sin duda yo me ex- presa mal; jamás fué ese mi ánimo. «Lo que rogué varias veces reveren- temente á V... fué que no me obli- gase á intervenir en el gobierno del partido en ninguna forma ni de nin- guna manera; y aunque el respeto debido á V... no me permitia entre- tenerle directamente con pequñeces y naderías personales, procuré en varias cartas explicar al secretario de V... las razones en que fundaba mi reverente súplica. Yo no sirvo para dirigir, ni gobernar, ni aconse- jar; si para algo sirvo es para pelear como soldado; y sinceramente creo y eso queria manifestar á V... con mis súplicas, que de ningún modo puedo servir mejor á V... que como le he servido siempre, como soldado de fila, sin distinciones que exciten rivalidades en unos que no me quie- ren, y disgustos en otros que no juzgan bien de mí; con que se pro- mueven enojosas cuestiones intesti- nas que dificultan el combate. Mas tan lejos de mi ánimo estaba el de- jar de comunicarme con V... ni re- sistirme á contestarle, que al propio tiempo que le dirigia esas súplicas, respondia segun mi leal saber y en- tender á cuantas preguntas me ha- cia V...; y aún varias veces que creí conveniente informarle de lo que ocurría, me apresuré á escribir-

«le sin esperar a que V... me consul-
tase. Una sola vez y en determina-
do asunto entendí que la delicadeza
me aconsejaba no dar mi parecer, y
con toda reverencia rogué á V...
que me dispensase de darle: si hu-
biera sido en conversacion y V...
me hubiera dicho que no accedia á mi
ruego, cumplido lo que la delicade-
za me exigia, hubiera cortestado
V... ha visto que aun despues de eso,
cuando lo he creido necesario, ni un
momento he titubeado en importu-
nar con mis cartas á V...
Señor, tengo muchos enemigos,
y hay muchos que tienen interés en
indisponerme con V... Pero díganle
á V... lo que le digan, V... puede fiar
de mí Yo no conozco personalmente
á V...; yo no le sirvo por ningun in-
terés personal, quebradizo y pasaje-
ro y mudable; yo sirvo á V... por-
que así entiendo servir á la causa de
Cristo. Y mientras sea servir á Cris-
to servir á V... bien puede V... es-
tar seguro de la fidelidad inquebran-
table, de la lealtad á toda prueba de
los que así le servimos.

«Señor:—A. L. R. P. de V...
»RAMON NOCEDAL.

«Madrid, 31 de Marzo de 1886»
«A esta carta contestó muy satis-
fecho D. Carlos en ocho carillas de
su puño y letra, que, por supuesto,
conservo.
«Conservo asimismo borradores de
cartas mias anteriores y posteriores,
donde coasta lo mismo, con las res-
puestas originales que prueban la au-
tenticidad de las mias.
«Y era sincerísimo lo que yo le de-
cia á D. Carlos de mi insuficiencia;
pero aun sin eso, el público tiene ya
alguna leve idea de lo que mi padre
tuvo que sufrir con los poderes de
D. Carlos: ¿á quién le cabe en el ma-
gin que yo, testigo constante de to-
das aquellas cosas, habia de aspirar
á la representacion de D. Carlos?
«R. NOCEDAL.»

De todo lo cual resulta que no hay
un átomo de verdad en cuanto propa-
lan los periódicos leales, al unisono
con los mestizos; que el Sr. Nocedal,
lejos de aspirar á caudillaje alguno,
por el contrario ha tenido siempre de-
seo de no ser más que un soldado
dispuesto no solo á defender la ver-
dad de los principios tradicionalistas,
sino además á denunciar toda traicion
ó toda defeccion que notase en el
campo carlista. De ahí precisamente
proviene el odio que le profesan los
tránsugas, que ofician hoy de porta-
voces en el carlismo.
Lo que hay de más grave en todo
esto, es que el Jefe supremo ha pré-
ferido torcer el rumbo hácia los ca-
minos que los tránsugas le han aconse-
jado, y ha cometido la debilidad
imperdonable de despeñarse por tales
sendas peligrosas. Los tristes efectos
de este error se están palpando ya en
el carlismo, que ya no constituye pa-
ra los liberales un temor; sino que,
por el contrario, les infunde grande

aliento y esperanza la baja que sufre,
equivalente á la más dura derrota.
Creemos sinceramente, y en ver-
dad lo lamentamos, que el mal no tie-
ne ya remedio, y no sabemos hacer
otra cosa que mover tristemente la
cabeza sobre la tumba del carlismo,
acatando sin embargo los altos é in-
sondables designios de la divina Pro-
videncia.

Consuélanos el considerar que no
tenemos de tanto mal la menor cul-
pa; pero de todos modos, y aunque
ello resulte inútil, haremos siempre
todos los esfuerzos para que se haga
luz sobre la confusion que envuelve
á la cuestion carlista.

Sébase cuanto ha ocurrido, para en-
señanza que, cuando menos, aprove-
che á los hombres de recto juicio y
buena voluntad.

Menudencias.

Señores mestizos: ¡Sea enhorabue-
na!
El Sr. de Llauder, arrepentido por
otro ratito, desteje lo que tejó el
otro dia.

Ustedes le oyeron decir el otro dia
que el Congreso católico era una em-
boscada «contra las masas católi-
cas.»

Que «va en una palabra contra el
carlismo.»

Que se tira á «poner en lucha al
partido carlista con el Episcopado»,
á quien el propio partido «tendrá por
enemigo de su causa», y á «alejar á
los carlistas de todo el movimiento
católico que proponen las conclusio-
nes del Congreso»; y que los carlis-
tas «no han de tomar parte en una
empresa que va contra ellos.»

Ustedes le oyeron decir todo esto.
Y mucho más.

Porque le oyeron decir lo que si-
gue.

Péro, pongamos aquí una pleca,
para descansar.

Pues, como decíamos, le oyeron
decir que daba la voz de alerta para
«evitar que de una cosa muy buena,
que ha sido el primer Congreso cató-
lico español, nazca una cosa muy
mala, como lo seria la nueva pertur-
bacion espantosa y division en el
Episcopado y en la Iglesia de Espa-
ña.»

Ustedes le oyeron afirmar que el
Congreso católico no «ha podido sos-
tener su independecia», porque «ha
resultado que todos los hombres más
conspicuos de la Union católica han
hecho en él los primeros papeles» y
que por fin de fiesta «ha sido aplau-
dido por Cánovas y amparado por
Sagasta,» que «ha cedido á la fuerza
que sobre él pesaba,» y que «esta
fuerza ha inspirado unas conclusio-
nes que favorecen en gran manera
los intereses del liberalismo.»

Todo esto han oido decir al *Iris de
paz*, y se han puesto ustedes ojo aler-

ta, y han hecho así como quien ainc-
naza dejarle otra vez, y daise de
baja en la suscripcion de su *lisiso Cor-
reo*, y volverle la espalda, etc., etc.,
etc.

¿Se incomodaron ustedes?
¿Y le escribieron cartas y le diri-
gieron preguntas?

Pues... no se incomodan Vds. ya
más.

Ya está todo arreglado.
Ya Llauder canta la palinodia

En esta forma:

Dice en su segunda voz de alerta:

«Del contexto de algunas cartas que
hemos recibido y de varias preguntas
que se nos han hecho se desprende que
nuestro artículo último no ha sido por
todos rectamente comprendido, quizá
por no haber acertado á expresar bien
nuestro pensamiento?»

¿Lo ven Vds.?

Es que no le habian Vds. com-
prendido *rectamente*.

Sino *curramente*.

¿Si son Vds. tan torpes!

¡Tan claro como hablaba él, y Vds.
no supieron comprenderle *rectamente*!

¡No, hombres, nó!

Si es precisamente todo lo contra-
rio.

Oiganle:

«Saludamos al Congreso con estusiasmo
(ya la ven Vds.) en cuanto iba dirigido
en primer término á hacer una mani-
festacion solemne de España en favor de
la independecia del Pontificado, manifiesta-
cion que habia de dar gran fuerza moral
á las reivindicaciones continuas del Padre
Santo, coincidiendo con las que de todas
las naciones católicas del mundo se han
hecho casi al mismo tiempo; y con res-
peto (*pues, ya lo creo!*), como obra ini-
ciada por el venerable Prelado de Madrid
con apoyo y adhesion del Episcopado es-
pañol.»

Con que, ya ven Vds. que esto no
es lo mismo que lo del otro domingo.

Que Vds. no supieron entender *rec-
tamente*.

Y así, ya pueden Vds. sin el me-
nor escrúpulo seguir pagando la sus-
cripcion, que el *Correo Catalan*... ¡va-
ya! prométe ser buen chico.

Y otra vez procuren Vds. no ser
tan *curros*, y entenderle *rectamente*.

¡Habrá torpes!

Además.

(Esto, entre paréntesis, no se lo di-
ce claro el *Iris de paz*; pero vamos á
decirlo nosotros.)

Acérquense Vds., y procuren que
no nos oiga ningun carlista.

¿Ven ustedes? A los carlistas, es
decir, á algunos carlistas, todavía les
queda algun resabio de las intransi-
gencias que el Sr. Llauder les habia
enseñado cuando mentia integrismo.

Estos resabios que irán desapare-
ciendo poquito á poco; pero esto re-
quiere su tiempo.

En Barcelona hay algunos que
tienen el atrevimiento, ó mejor dicho
la insensatez y tontería, de escandali-
zarse por que el Sr. Llauder llama a

los conservadores, y se codea con
ellos; y les guña del ojo...

En fin: ya vieron Vds. la hoja del
otro dia.

Que si Llauder se regodea bajo la
presidencia de la Regente y de Don
Alfonso XIII.

Que si en union con la junta di-
rectiva del Circulo Tradicionalista
comete la heregia (asi lo dijeron los
pobretes) de intercalar el busto de
Pio IX entre los de D.ª Cristina y de
D. Alfonso.

Etc., etc., etc.

En menos palabras: que no es ho-
ra de descubrir el agio.

Porque los carlistas no se enteren.

Y hay que hablar de vez en cuan-
do en *tradicionalista*.

Y decirles que si el Episcopado es
«enemigo de su causa» «no han de to-
mar parte en una empresa que va
contra ellos»

Asi no ven el juego.

Y aunque lo vean, y aun que lo
sigan hasta con gusto, si se quie-
re, á lo menos tengan algun medio
para que puedan figurarse que... ya
siguen bien.

Vamos; ahora ya están Vds. ente-
rados.

Guarden reserva sobre todo esto,
y compadézcanse de la difícil situa-
cion en que el Sr. Llauder se halla.

¿Calculan Vds. si se necesita ha-
bilidad para colgarles un cascabel á
los carlistas?

Por consiguiente, todo aquello que
dijo Llauder contra el Congreso cató-
lico y contra el Episcopado, era pu-
ra cháchara para embancar tontos.

Ya ven Vds. como todo lo ha des-
hecho en la dominical del domingo
próximo pasado.

Y lo mejor del caso, es que los
carlistas no han entendido nada, ab-
solutamente nada.

Se lo aseguramos á Vds., á fuer de
integristas, incapaces de decir una
cosa por otra.

Hemos preguntado á varios carlis-
tas que les ha parecido de la palinodia
que canta el Sr. Llauder en su
segunda voz de alerta, y todos han
quedado mirándonos con un palmo de
boca abierta.

No han entendido nada.

Todo les parece muy bien.

Se han entusiasmado con la erudi-
cion y habilidad de su D. Luis en di-
sertar dos largas páginas sobre los
godos y el arrianismo, sin decir na-
da.

Y se han tragado todo el juego.

Para concluir, vamos á dar á Vds.
un consejo.

Atiéndanlo, aunque sea de un ad-
versario.

Porque es un adversario leal sin
letra cursiva.

Aunque vean algun dia que don
Luis hable como un carlista *enragé*,
hasta con algun ribete de intransi-

gencia, no hagan caso.

Vds. la saben larga, es cierto; pero D. Luis la sabe aun algunos kilómetros más larga que Vds.

¿No ven Vds. con qué habilidad ha sacado al carlismo ileso, vamos al decir, de la bronca que le habian armado los pícaros integristas?

¿Han visto Vds. jamás en el curso de los siglos táctica como la del señor Llauder ni victoria como la que está obteniendo?...

No sean, pues, Vds. niños, señores mestizos.

El Sr. Llauder está con Vds., y no vayan á aguarle su triunfo.

Hemos recibido un anónimo fechado en Bañolas, en el cual trata su autor de inducirnos á que rectificamos las inexactitudes, dice, cometidas en el suelto que publicamos en nuestro último número, con referencia á la romería últimamente celebrada en el término de dicha villa.

El susodicho anónimo está escrito con tan mala sintaxis, que es difícil entender claramente el sentido de muchos de sus párrafos; pero en él se destacan especialmente las siguientes ideas: Que los iniciadores de la romería se propusieron hacerla genuinamente católica, y les salió eminentemente carlista. Que en toda la comarca de Bañolas no hay mas que 25 personas íntegramente católicas, ó *rebeldes*, como llaman ahora los neo-carlistas á muchos católicos de verdad. Que los *leales* de Bañolas se resisten á seguir la propaganda integrista con un celo digno de mejor causa (*sic*). Y finalmente, que uno de los oradores del triduo no cayó en el error histórico á que aludíamos.

Comprendemos que el autor del anónimo no queria decir lo que dice, sino otra cosa; pero es el caso que lo dice.

Hemos procurado informarnos bien de lo que fué la tal romería, y en efecto tenemos que rectificar una inexactitud. Dijimos que habian concurrido á ella 4.500 personas próximamente, y es lo cierto que el número de concurrentes no llegaba de mucho á 3.000.

En cuanto á lo del error histórico no podemos empeñar sobre ello discusión, porque no oímos al orador. Pero si, como es probable, dijo el orador que Recaredo se convirtió al Cristianismo en el concilio tercero toledano, en 8 de Mayo del año 589, cayó efectivamente en el error histórico en que han caído *obligadamente* todos los *leales* y mestizos.

Si es así, no tenemos el menor inconveniente en aceptar el reto del comunicante anónimo de Bañolas. Pero para entrar en discusión é insertar sus contestaciones en EL INTEGRISTA, como él exige, es necesario que se dé á conocer y sepamos que no contendamos con un fantasma *leal*

de los que tanto abundan. Si no quiere que publiquemos su nombre, no lo haremos; puede decirnos quién es, y luego firmar con el pseudónimo que guste, sin que haya de conocerle nadie más que nosotros. Que ya se hará cargo de que, teniendo que ocuparnos en tanto bueno como hay que decir para acabar de desprestigiar al *lealismo*, no es razon que tengamos que entretenernos en tratar verdaderas puerilidades con que pueda salirnos cualquier simplaina que apenas sabe redactar una carta.

Con que, abajo la máscara; y al avío.

Seccion de Noticias.

En Almodovar del Campo se agita nuevamente la idea de la beatificación del padre Avila, y el jueves último dirigió un telégrama á Roma el Obispo-prior de Ciudad Real, solicitando lo mismo que el vecindario del pueblo donde nació el venerable maestro.

—Han salido de Málaga otros mil emigrantes que se dirigen á la República Argentina.

La emigración aumentará considerablemente en lo sucesivo si llega á confirmarse la noticia de que las agencias sufragarán los gastos á las familias que vengan de los pueblos con objeto de embarcarse en Málaga, adelantándoles fondos y proporcionándoles elementos que faciliten la emigración.

Entre las clases populares de Málaga, hay verdadero afán de embarcarse con direccion á las Repúblicas hispano-americanas.

—Desgraciadamente el mundo todo de los insectos se ha conjurado contra las vides.

Segun dice un periódico riojano, en los viñedos de Briones y Fuenmayor se ha presentado un nuevo insecto llamado *el cigarrero*, que atacando la hoja de la vid, forma con ella una especie de cigarrillo hasta que la hace caer.

—Hemos recibido el número 5 de *La Ciencia Médico-Escolástica*, importante revista católica de Medicina, Farmacia y Ciencias naturales que con autorizacion y censura de la Autoridad Eclesiástica se publica en Barcelona y cuyo sumario contiene las materias siguientes:

—*El Hombre terciario*, por J. Coll Astrell.—*Fragmentos filosófico-médicos*. IV por el Dr. D. Antonio Corbella, Paris.—*Tratamiento de la escoliosis* por el Dr. D. Dabid Ferrer.—*Revista de Academias*: Ateneo Barcelonés (Seccion de Ciencias exactas y naturales).—*Noticias Científicas*; Materias de la orina.—*Oportunidad en el empleo de los medicamentos*.—El iodoformo no es antiséptico.—*De la retención de orina en el fiebre tifódica y en las fiebres eruptivas*.—*Tratamiento de las ulceraciones tuberculosas por el ácido salicílico*.—*Fórmulas y prescripciones*.—*Bibliografía*; Instituciones Philosophiæ naturalis secundum principia D. Tomae Aquinatis ad usum scholasticum accomodavit Tilmanus Pesch S. J. por el Dr. D. D. Diagnóstico diferencial de los procesos morbosos encefálicos de los niños por el Dr. Vinra y Carreras.—*Publicaciones recientes*.—*Deontología médica*.—*Catecismo métrico* por Monseñor Angel Antonio Scotti.—*Crónica general*.—*Anuncios*.

SECCION DE ANUNCIOS.

OBRA NUEVA

La Ciudad anticristiana en el siglo XIX, por D. P. Benito doctor en Filosofia y Teología, antiguo director de Seminario. Traducida por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—Primera edicion española

Esta obra es unacompleta síntesis en la que se exponen con toda claridad le punto de vista general y comun enlace de los modernos errores anticristianos, su filiacion y entronque, sus relaciones y ramificaciones más lejanas, sus disfraces y rodeos y formas solapadas, y las fórmulas hipócritas de que vale para llegar á la anulacion práctica del reinado social de Jesucristo sobre la tierra.

Dos voluminosas tomos de 8.º mayor, á 6 PESETAS EN RUSTICA, y 8 EN PASTA, franco de porte por correo en toda España.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía católica* calle del Pino, 5, Barcelona.

Tambien se halla de venta en casa de los señores Corresponsales, esta *Librería y Tipografía católica*.

LA UNIDAD CATÓLICA Y LA LIBERTAD DE CULTOS

POR

D. MANUEL GAYA Y TOMAS

redactor del

Diario de Lérida.

Este folleto, publicado con aprobacion eclesiástica, es de incontestable oportunidad en los presentes momentos y ha sido elogiado por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany con esats palabras. «La calma reflexiva del filósofo se junta en él á la calorosa vehemencia del orador y del poeta, para fortalecer la conviccion, excitar el entusiasmo, y hacer vibrar la fibra patriótica y religiosa»

Se vende á dos reales ejemplar en la Librería y Tipografía católica calle del Pino 5, Barcelona, y en Lérida en la administracion del *Diario de Lérida* calle Mayor número 39 entresuelo.

TALLERES

DE

IMPRESA Y ENCUADERNACION

DE

MANUEL LLACH.

Herrería Vieja, 5 y Mercaderes, 12.—GERONA.

SECCION DE IMPRENTA.

En dicha casa se imprime con prontitud, elegancia y economía, toda clase de PAPEL PARA CARTAS, SOBRES, TARJETAS, ESQUELAS, CIRCULARES, FOLLETOS, OBRAS, y todo lo perteneciente al ramo de la imprenta; todo á precios sumamente reducidos.

Tarjetas de visita á 6 reales el 100.

SECCION DE ENCUADERNACION.

Se encuadernan toda clase de OBRAS, FOLLETOS, DEVOCIONARIOS, SEMANAS SANTAS, etc., etc., todo á precios sumamente equitativos.

Tambien se confeccionan toda clase de CARPETAS ó CARTERAS para conservar los expedientes, libros comerciales, libretas, etc.

SECCION DE JUGUETES.

Abundante y variado surtido para niños y niñas.

TARJETAS-SORPRESA PARA FELICITACION.

Abundante y variado surtido.

Gerona: Imp. y Encuadernacion de M. Llach.